

Dana Downey es vicerrectora y directora del Centro de Desarrollo Profesional de la Universidad de Nueva York en Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos. Correo electrónico: downe174@umn.edu.

Un cambio precipitante

El rastro de injusticia en los campus y las disparidades amplificadas por la globalización y la masificación han sido documentadas durante mucho tiempo por los académicos de la educación superior. Al mismo tiempo, la universidad ha sido citada como un vehículo para el bien público, que genera beneficios tanto sociales como públicos, como una mayor calidad de vida cívica, cohesión social y apreciación por la diversidad. Con su capacidad de investigación, su rol como intermediarios y creadores de conocimiento y su tremenda influencia en los estudiantes, están en una posición única para impulsar movimientos como éste.

Con la creciente concientización racial mundial, las instituciones de educación superior tienen un rol crucial que desempeñar en la formación de la trascendencia local y la exploración de las desigualdades internas. El activismo hasta la fecha evidencia una preocupación profunda y constante, pero la investigación puede aportar con una infraestructura e informar el cambio de políticas, donde a menudo comienza el cambio sistémico. Por lo tanto, las universidades también se ven obligadas a mirar detenidamente en su interior y evaluar críticamente cómo han sido colaboradores cómplices y cómo pueden hacerlo mejor.

¿Por qué todo esto se está cristalizando ahora? ¿Quizás fue que el incidente fue grabado en video, o la ignorancia inhumana de la policía involucrada, o su afiliación con el Estado? ¿Quizás es la era de la pandemia la que provoca una hipervigilancia? De cualquier manera, la inclusión es la necesidad del momento, una preocupación clave de la década y estrechamente ligada al futuro de la educación. La educación superior mundial no puede permitirse darse el lujo de perder esta oportunidad. ▲

¿Los rectores deberían tener voz en asuntos públicos?

Robert A. Scott

Abstracto

Durante un período repleto de falsedades y tergiversaciones expresadas por personas famosas, celebridades y funcionarios electos, ¿quién hablará por la verdad? ¿Quién debe apoyar el conocimiento científico y el rol de la ética, el derecho y la ciencia para guiar la formulación de políticas? En el pasado, los rectores se pronunciaban por la verdad y la justicia. Este artículo explora por qué se necesitan dichas voces, aunque hoy estarían en silencio.

Durante un período repleto de falsedades y tergiversaciones expresadas por personas famosas, celebridades y funcionarios electos, ¿quién va hablará por la verdad? ¿Quién debe apoyar el conocimiento científico y el rol de la ética, el derecho y la ciencia para guiar la formulación de políticas?

Los amigos se preguntan: "¿dónde está la indignación moral cuando se menosprecia a los asesores científicos y se revierten las normas de seguridad sanitaria, y cuando se eliminan los sistemas de responsabilidad gubernamental?" Señalan la ausencia de los rectores en los debates sobre políticas públicas, en particular cuando los cambios políticos exponen al público al peligro ya sea por la contaminación del aire, los alimentos y el agua, o amenazan los derechos de los estudiantes y los profesores. Estas mismas personas a menudo se refieren al difunto padre Theodore Hesburgh, expresidente de la Universidad de Notre Dame, como una voz de coraje moral cuando fue presidente de la Comisión de Derechos Civiles.

Algunos recuerdan a los rectores que protestaban por la guerra en Vietnam y el apartheid en Sudáfrica, o abogaban por la acción afirmativa en Estados Unidos. Nos preguntamos: "¿dónde están dichas voces ahora?". ¿Dónde están las voces en apoyo a las escuelas públicas, las medidas de seguridad de las armas, las variantes a los combustibles fósiles? ¿Dónde están los discursos y las columnas de los periódicos sobre el acceso desigual a la educación y la atención médica, de millones de niños sin hogar en el país más rico del mundo?

¿Son diferentes estos tiempos? ¿Los contemporáneos rectores de los campus son distintos en autoridad moral en comparación a los del pasado? La universidad es una institución moral cuyo propósito es contribuir al bienestar de la sociedad. Está autorizada por el Estado y una de sus misiones es enseñar y promover una perspectiva ética entre sus estudiantes. Si bien la moralidad se trata de lo correcto y lo injusto, la ética a menudo se ocupa de una acción "justa" o correcta en comparación con otra.

El rol de la universidad no es solo crear nuevos conocimientos y curar la historia de la sociedad. Su misión también incluye "criticar". Es posible que los directores institucionales se pregunten "¿por qué?" y "¿por qué no?" tras analizar y evaluar datos en un intento por desarrollar conocimiento y fomentar la sabiduría.

El rol de la universidad no es solo crear nuevos conocimientos y curar la historia de la sociedad. Su misión también incluye "criticar".

El rector como director de misión

Sin embargo, se ha producido un cambio importante en el rol del rector durante las últimas décadas. Muchos parecen tomarse en serio el título de director general, un título que no se destacó en la época de Hesburgh. Las palabras importan. ¿Cuáles son las funciones de los directores generales? Pensamos en la escala y el alcance de las operaciones, el dinero y los mercados, las personas como empleados, los precios y las ganancias. Pero Hesburgh y otros como él actuaban como "directores de misión", incluso si tenían un cargo totalmente diferente. Él y otros se enfocaban en la misión y el objetivo de la institución como una empresa moral para el bien público.

Prefiero el título de director de misión. Designa a un director que no ignora el dinero y los mercados, sino que honra el objetivo y la herencia de la institución. Para este director, la historia tiene lecciones. Esto incluye recordar al profesorado, el personal, los estudiantes y a los administradores las decisiones éticas que se tomaban en el pasado. Tales decisiones han incluido aumentar las admisiones y las oportunidades educativas, introducir opciones curriculares además del canon occidental, evitar inversiones en cigarrillos, cerveza y licores, y rechazar a los oradores políticos que desean utilizar el campus como plataforma.

Los directores de misión son defensores de la libertad de expresión y académica. Cuando hablan sobre un tema de interés moral o ético, tienen cuidado de fomentar el intercambio de ideas, incluso las opuestas a su pensamiento. También comprenden que "autonomía" significa libertad con responsabilidad como ciudadano, no libertad por obligaciones sociales, compasión, decencia común y por el gobierno.

Una cita frecuente en las declaraciones de misión universitaria y en los grandes discursos es que "la verdad los hará libres". Si bien el sentimiento proviene del Nuevo Testamento de la Biblia, la idea de "verdad" es común para la mayoría de las tradiciones religiosas. Sin embargo, ¿qué es la verdad? La cita de la Biblia requiere fe y sumisión a un misterio. Ésta no es la verdad de un instituto o universidad. Dicha verdad se basa en hechos, no en opiniones, pruebas ni en epifanías.

El rol del rector de un campus

Para el director de misión, existe una diferencia entre hablar por uno mismo y hacerlo por la institución. Las instituciones no deben expresar posturas políticas a menos que el consejo directivo de la institución las adopte en el orden adecuado. Por lo tanto, un rector de un campus no debe hablar en nombre de la universidad con respecto a políticas de inversión, por ejemplo, a menos que sea una política del consejo. La postura de un rector se puede dar a conocer dentro de los límites del consejo, donde puede abogar por un cambio en la política institucional.

Sin embargo, esto no quiere decir que el rector o el vicerrector estén mudos fuera de la sala del consejo. Puede defender la libertad académica, la justicia social, la paz mundial y la libertad de expresión de los profesores, el personal y los estudiantes. Puede enfatizar la necesidad de brindar oportunidades educativas y distinguir la opinión de los hechos. Puede exigir verdades basadas en hechos en lugar de presentimientos, supersticiones o posturas políticas.

Algunos rectores dudan al hablar sobre temas políticos porque sienten que serán "condenados si lo hacen o no", como alguien me dijo cuando hablaba del tema. Temen molestar a los administradores, donantes, exalumnos y funcionarios electos que tienen otros puntos de vista. Están preocupados por las represalias que podrían amenazar la ayuda del gobierno e incluso la situación fiscal de la institución. Por esta razón, creo que es mejor abogar por una perspectiva ética que simplemente criticar a una política. Los rectores deben crear puentes para la comprensión en lugar de profundizar la división. El rector puede promover la civilidad al demostrar que uno puede estar en desacuerdo sin ser desagradable.

El clima político actual en Estados Unidos se suma a la prudencia del rector. Los políticos, periodistas y comentaristas conservadores critican la educación superior por ser demasiado "liberal". Dicen que no confían en las universidades. Acusan que los campus promueven la libertad de expresión, pero no apoyan a los voceros conservadores.

Robert A. Scott es rector emérito de la Universidad Adelphi, Nueva York, EE. UU. Correo electrónico: ras@adelphi.edu.

Publicado originalmente en una versión un poco más larga y reimpresso con autorización de Oxford Magazine, n° 421, quinta semana, tercer periodo, 2020.

Guardianes del enfoque ético

Como directores de misión, los directores universitarios tienen la obligación de recordar al campus y a la comunidad en general sobre la compasión y la perspectiva ética. El "momento de enseñanza" en una controversia no es una oportunidad para dar una conferencia, sino para preguntar sobre la justicia de las políticas y las medidas. ¿Es sólo para brindar un apoyo inadecuado a las escuelas públicas? ¿Es tan solo subcontratar las prisiones y los asilos de ancianos a empresas que antepondrán las ganancias que la atención médica? ¿Es simplemente utilizar la guerra en lugar de la diplomacia como primera medida gubernamental? Éstas son las preguntas éticas de "por qué" y "por qué no".

Hoy necesitamos las voces de las universidades líderes para hablar sobre las falsedades, la injusticia y la anulación del Estado de derecho. Los rectores deben recuperar el cargo de director de misión, recordar a sus comunidades la importancia de la historia, fomentar el debate y el respeto por los demás y ser modelos al analizar una perspectiva ética. ▲

Resultados académicos y la confianza pública en la educación superior

Tia Loukkola y Helene Peterbauer

Abstracto

Los resultados académicos son usados cada vez más en los marcos de certificación y en los procesos de control de calidad. Como tales, su objetivo es garantizar y fomentar la confianza pública entre los proveedores de educación. Sin embargo, en el contexto de la educación superior internacionalizada, surgen preguntas sobre si los resultados académicos pueden cumplir esta función a escala global y si existe una forma y necesidad de verificar si se han logrado tales resultados.

Los resultados académicos son informes que un alumno debe saber y tener al final de una experiencia o secuencia de aprendizaje. Dentro de las instituciones de educación superior, están destinados a orientar la creación de planes de estudio y el trabajo de los profesores para impartir dichos planes. Deben estar adaptados a los métodos pedagógicos y de evaluación, asegurando así que los aspectos centrales de la experiencia educativa estén orientados hacia los mismos resultados y el aprendizaje académico. En la encuesta Trends de 2018 realizada por la Asociación de Universidades Europeas (EUA, por sus siglas en inglés), casi la mitad de los encuestados informaron que la introducción de los resultados académicos había impulsado hasta cierto punto un cambio metodológico en la enseñanza. Entre otros beneficios, se encuentran la revisión y la evaluación del contenido del curso y un mayor conocimiento de los objetivos académicos entre los estudiantes.

Además de ser un vehículo para promover el aprendizaje basado en resultados y centrado en el estudiante, los resultados académicos tienen otro objetivo fundamental: garantizar y fomentar la confianza pública entre los proveedores de educación. Son una herramienta para mejorar la transparencia y la evaluación dentro de la educación superior y en relación con sus partes interesadas, en particular la sociedad, la cual debe tener la garantía del valor agregado de la educación superior que contribuye a la financiación. Se cree que una mayor transparencia permite la comprensión y la comparabilidad entre fronteras: el ideal básico que impulsa el proceso de Bolonia en Europa.

Definición de los resultados académicos previstos

Con esta función dual en mente, se ha atribuido un rol importante a los resultados académicos en muchos de los marcos creados durante las últimas dos décadas con el objetivo de mejorar la confianza pública en la educación superior. Por ejemplo, se encuentran en el centro de los desarrollos del marco de certificación en todo el mundo. En el Espacio Europeo de Educación Superior, los 48 países tienen un marco nacional de certificación o están en proceso de desarrollar uno. A medida que aumenta la colaboración regional en la educación superior, han surgido marcos regionales (de referencia) de certificación. Para dar algunos ejemplos, existen marcos regionales en Europa y en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), y actualmente se está creando uno en África. El objetivo de estos marcos es aumentar

Además de ser un vehículo para promover el aprendizaje basado en resultados y centrado en el estudiante, los resultados académicos tienen otro objetivo fundamental: garantizar y fomentar la confianza pública entre los proveedores de educación.